LIBRO DE LOS HECHOS

Lección 3, Capítulo 1 (continuación)

Puesto que estamos al inicio de nuestro estudio del Libro de los Hechos desde una perspectiva de las Raíces Hebreas, quisiera dedicar unos minutos a repasar lo que estudiamos la semana pasada. Vamos a profundizar bastante en Hechos, y esto llevará tiempo, y será de ayuda si cada semana repasamos algunas cosas de la lección anterior. Van a descubrir que, a medida que avancemos por Hechos, nos encontraremos con una serie de frases y declaraciones que parecen comunes e inocentes, pero que en realidad son importantes y tienen mucho más peso de lo que parece a primera vista. Parte de esto se debe a que estas declaraciones a menudo representan principios y conceptos que son exclusivamente hebreos, pero que han quedado un tanto ocultos al ser comunicados en griego y luego traducidos al inglés (a menudo con una traducción latina de por medio). Esto no es una conspiración; simplemente es la dificultad de transliterar idiomas, especialmente sin el beneficio de comprender la cultura de los autores originales y el contexto de los tiempos en los que vivieron. Por lo tanto, parte de la razón por la que pasaremos tanto tiempo en Hechos es para detenernos regularmente e insertar algunos detalles sobre la época del Nuevo Testamento en Tierra Santa, o para recordarnos principios de la Torah que se están desarrollando en la época posterior al nacimiento de Cristo.

Primero, y lo más importante, el autor del Libro de los Hechos fue Lucas; y este Lucas es el mismo que escribió el Evangelio de Lucas. De hecho, esos dos libros de la Biblia que hoy leemos y tratamos como completamente separados originalmente eran una sola obra unificada que formaba la "Historia de los orígenes cristianos", compuesta por dos volúmenes. Al principio, la obra de Lucas circuló entre cristianos privilegiados en su forma unificada. Pero en algún momento indeterminado entre aproximadamente el año 70 d.C. y el 140 d.C., los 2 volúmenes fueron separados y comenzaron a circular individualmente (lo más probable es que esto fuera simplemente una cuestión práctica, ya que los dos volúmenes juntos formaban una obra bastante extensa). Así, el Evangelio de Lucas adquirió una vida propia, al igual que el Libro de los Hechos. Cada uno era leído y evaluado por su valor para el cristianismo de manera independiente. Y sucedió que, en algunos sectores de la Iglesia, el Evangelio de Lucas llegó a ser bien aceptado, pero el Libro de los Hechos no tanto. De hecho, algunas autoridades de la Iglesia rechazaron abiertamente el Libro de los Hechos por ser "demasiado judío"

para ser útil en esta nueva religión orientada hacia los gentiles llamada cristianismo.

Debe quedar claro que para mediados del siglo II d.C., las cartas de Pablo, Pedro y Juan, así como muchos Evangelios (varios más que solamente los 4 que aparecen en las Biblias autorizadas de hoy), estaban siendo utilizados y aceptados por la Iglesia, que ya tenía muchas ramas, pero solamente como material instructivo y, en algunos casos, con autoridad. Sin embargo, estos diversos documentos no eran considerados Escritura Sagrada. Mucho más de un siglo después de la muerte y resurrección de Cristo, todavía no existía algo como un Nuevo Testamento, ni ninguno de los documentos (que ahora llamamos libros del Nuevo Testamento) había sido declarado inspirado por Dios (al menos no al nivel de inspiración necesario para ser considerado a la par de la Biblia hebrea). Por lo tanto, la única Biblia que existía en aquel tiempo tanto para cristianos como para judíos, mesiánicos u ortodoxos, era lo que hoy llamamos el Antiguo Testamento.

Sin embargo, en el año 144 d.C., un cristiano rico y poderoso llamado Marción intentó cambiar todo eso. Insistía en que había llegado el momento de dejar de lado la Biblia hebrea y crear una Biblia compuesta únicamente por documentos relativamente recientes escritos exclusivamente por creyentes en Cristo. Solo aceptaba a dos escritores como legítimos: Lucas y Pablo. Sin embargo, también aceptaba solamente una parte de los escritos de Lucas; específicamente, su Evangelio. Y aceptaba solamente 9 de las cartas de Pablo. Fue duramente criticado por la mayoría de los obispos de la Iglesia como hereje debido a su postura; sin embargo, su insistencia en elevar el nivel de autoridad de varios documentos conocidos que ya estaban siendo utilizados por la Iglesia, de informativos a inspirados por Dios, y con ello esperar crear una Biblia cristiana nueva y separada, era una idea que no moriría. Para alrededor del año 200 d.C., los concilios de la Iglesia se estaban reuniendo para decidir si debían crear una Biblia cristiana y, de ser así, qué documentos y cartas debía incluir. El resto, como se suele decir, es historia y, por lo tanto, no más tarde de aproximadamente el año 220 d.C., se añadió un Nuevo Testamento al Antiguo Testamento y ¡presto! Nació la Biblia cristiana tal como la conocemos. No necesariamente contenía todos los mismos libros ni los tenía en el mismo orden que utilizan nuestras Biblias modernas, pero se acercaba bastante.

La semana pasada también hablamos de que parece que el Libro de los Hechos cayó en desgracia y llegó a ser prácticamente desconocido para la Iglesia a comienzos del siglo V d.C. Les leí una cita del antiguo Padre de la Iglesia Juan Crisóstomo, quien escribió su comentario sobre el Libro

de los Hechos alrededor del año 400 d.C., y afirmó que el Libro de los Hechos no era conocido por la mayoría de los líderes cristianos. Algunos de los hechos acerca de lo que Jesús hizo después de Su resurrección están contenidos únicamente en el Libro de los Hechos (como el hecho de que permaneció en la tierra y enseñó a Sus discípulos durante 40 días antes de ascender al Cielo). Pero aún más importante para el cristianismo moderno es que es en el Libro de los Hechos donde conocemos por primera vez a Pablo y descubrimos quién es y de dónde viene. Aprendemos acerca de su conversión de perseguidor religioso militante de los creyentes judíos a dedicado seguidor de Yeshua. Y aprendemos acerca de su herencia judía y de su continua dedicación, como judío, a la Torah y a la Ley de Moisés mucho después de su conversión.

Fuimos introducidos al concepto de ser bautizados en el Espíritu Santo, lo cual es diferente de lo que Juan el Bautista ofrecía mediante el bautismo en agua. Y que, antes de ascender, Jesús les dijo a Sus discípulos que permanecieran en Jerusalén para esperar "lo que el Padre prometió". Aprendimos que "lo que el Padre prometió" había sido anunciado en el Libro de Jeremías.

Jeremías 31:30-32 CJB **30 "Aquí, vienen días", dice ADONAI, "cuando haré un nuevo pacto con la casa de Isra'el y con la casa de Y'hudah. 31 No será como el pacto que hice con sus padres el día en que los tomé de la mano y los saqué de la tierra de Egipto; porque ellos, por su parte, violaron mi pacto, aunque yo, por mi parte, fui un esposo para ellos", dice ADONAI. 32 "Porque este es el pacto que haré con la casa de Isra'el después de aquellos días", dice ADONAI: "Pondré mi Torah dentro de ellos y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.**

¿Cuál sería el mecanismo mediante el cual la Torah de Dios sería puesta dentro de Su pueblo y escrita en sus corazones? Jeremías no lo explica, pero el Profeta Ezequiel sí.

Ezequiel 36:26-28 CJB **26 Les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes; quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. 27 Pondré mi Espíritu dentro de ustedes y haré que vivan conforme a mis leyes, respeten mis decretos y los obedezcan. 28 Ustedes vivirán en la tierra que di a sus antepasados. Ustedes serán mi pueblo, y yo seré su Dios.**

Así que "lo que el Padre prometió" siglos antes estaba, según Yeshua, a punto de suceder y los discípulos necesitaban estar en Jerusalén para

recibirlo. ¿Entendían exactamente qué era lo que iban a recibir? Sin duda, no.

Entonces, en Hechos 1:6, los discípulos le hacen a Yeshua una pregunta que indica que todavía no habían comprendido el propósito de Su venida, muerte y resurrección. Quieren saber si ahora Él va a restaurar el autogobierno a Israel. En otras palabras, ¿va Cristo a dirigir a los judíos en una rebelión contra Roma? Yeshua responde a esa pregunta en el versículo 7. ¿Su respuesta? No ahora, sino después. Dice que el momento de la emancipación y la gloria de Israel no les corresponde conocerlo. De hecho, esa es información que el Padre no ha compartido ni tiene intención de compartir. No debemos ser duros con los discípulos por pensar en estos términos; todo el judaísmo estaba esperando a un Mesías guerrero que restaurara a Israel a la independencia. De hecho, se pensaba que restaurar el autogobierno de Israel era el propósito de un Mesías. Por eso no es de extrañar que cuando Cristo fue crucificado, la gran mayoría de los judíos, que quizá esperaban que este hombre de Nazaret fuera el Mesías, se apartaran y quedaran convencidos de que no podía serlo. Después de todo, ¿cómo puede un hombre muerto dirigir una rebelión militar contra los romanos?

Pero en esas mismas palabras que sin duda causaron consternación a los discípulos (que Yeshua no dirigiría una rebelión en ese momento), el Mesías también indicó que debían apartar la mirada del futuro desconocido y concentrarse en el presente. Pronto recibirían poder para convertirse en Sus testigos no solamente ante los judíos de Tierra Santa, sino ante todas las personas de la tierra. Sin embargo, para estos 11 hombres galileos que escucharon las palabras de Cristo, esto tenía que referirse a que serían testigos ante los judíos de la Diáspora, ¡no ante sus enemigos gentiles!

¿Por qué pensarían de esa manera? Porque Yeshua anteriormente había establecido una prohibición y les había dicho específicamente que NO podían llevar las noticias del Evangelio a Samaria ni a los gentiles.

Mateo 10:5-6 CJB 5 **Estos doce Yeshua los envió con las siguientes instrucciones: "No vayan al territorio de los Goyim, ni entren en ninguna ciudad de Shomron, 6 sino vayan más bien a las ovejas perdidas de la casa de Isra'el.**

Esto significaba que, esencialmente hasta ese momento, su ministerio había estado restringido a Judea y Galilea. Pero ahora, momentos antes de que el Mesías ascendiera al Cielo, libera a los discípulos para ir a todas partes a proclamar las Buenas Noticias sin restricciones. Este mandato

era mucho más trascendental de lo que los 11 podían imaginar en el momento en que fue pronunciado. Pero la comisión de hacerlo estaba condicionada a que PRIMERO recibieran "lo que el Padre prometió", lo cual los llenaría de poder; y esto sucedería pronto, en Jerusalén.

Continuemos ahora comenzando con el versículo 9. Hoy volveremos a leer partes de este capítulo a medida que avancemos.

VOLVER A LEER HECHOS 1:9 - 11

Este primer versículo por sí solo podría ser el tema de un sermón completo. Pero pongamos todo esto en contexto para comenzar. Los 11 discípulos originales que quedaban (Judas había muerto) fueron testigos personales de que Yeshua ascendió. ¿Y cómo ascendió? Hacia arriba y entrando en las nubes. El pasaje afirma que todos estaban mirando fijamente hacia el cielo, sin duda boquiabiertos, cuando de repente dos hombres estaban allí con ellos. Creo que si yo hubiera estado allí, también habría quedado tan asombrado y absorto en lo que estaba sucediendo… observando cómo Yeshua flotaba visible y tangiblemente hacia las nubes… que cien personas podrían haber aparecido para observar y yo no habría sido consciente de su presencia. Por eso, la aparición repentina de estos 2 hombres (en realidad, ángeles) no habría sido notada hasta que aquellos hombres hablaron y dijeron: "¡Galileos!". Apuesto a que dieron un pequeño salto cuando los ángeles hablaron. Analicemos este pasaje.

Primero está la cuestión de subir a las nubes, que en realidad son dos cuestiones. 1) ¿Yeshua ascendió corporalmente, o fue solamente Su espíritu, o, si no fue ninguna de las dos cosas, entonces exactamente en qué forma ascendió? Y 2), ¿por qué hacia las nubes? ¿Era simplemente una manera coloquial de decir que subió al cielo, o existe un significado espiritual o profético detrás de la palabra "nube" en este contexto?

Esta primera cuestión de cómo subió, por supuesto, es algo que nunca podremos demostrar. Sin embargo, creo que la evidencia indica que fue corporalmente; no creo que los discípulos vieran una aparición ni que fuera Jesús en espíritu. Creo que Yeshua estaba en el cuerpo; el MISMO cuerpo que había colgado de aquella cruz. ¿Cuál es mi evidencia para esto? Proviene del mismo autor que escribió el Libro de los Hechos. En el primer volumen de Lucas, el Evangelio de Lucas, se encuentra la prueba de mi afirmación.

LEER LUCAS 24:33 – 44

Yeshua hace grandes esfuerzos para demostrar que es Él, en carne y hueso, quien está delante de Sus discípulos. Dice que no es un fantasma. De hecho, aunque algunos dicen que estaba en un cuerpo glorificado, si es así, Su cuerpo glorificado todavía llevaba las cicatrices de Su terrible juicio y crucifixión. Porque mostró gustosamente a los discípulos Sus manos y pies desfigurados, destrozados por los clavos que los soldados romanos habían atravesado en ellos. Pero Jesús también comió con ellos como prueba de que no era un espíritu ni una aparición. Todavía era humano y todavía deseaba alimento para Su cuerpo.

El antiguo Padre de la Iglesia Agustín, alrededor del año 400 d.C. (vivió en la misma época que Juan Crisóstomo), expresó su punto de vista sobre este tema en un comentario que escribió sobre el Evangelio de Juan. Y antes de leerlo, es interesante señalar que la casa de Agustín, y el lugar donde escribió y ejerció como obispo de la Iglesia, era un lugar llamado Hipona. El nombre moderno de ese lugar es Annaba, Argelia (Algeria), en el norte de África. Era teólogo y filósofo, natural de Argelia, que llegó a creer en Cristo a mediados de sus treinta años. Él dice:

"¿Cómo los vieron subir? En la carne que tocaron, que sintieron, cuyas cicatrices incluso examinaron al tocarlas; en aquel cuerpo en el cual entró y salió con ellos durante 40 días, manifestándose a ellos en verdad, no en falsedad alguna. No como una aparición, no como una sombra, no como un espíritu, sino como él mismo dijo, sin engañar: 'toquen y vean, porque un espíritu no tiene carne ni huesos como ustedes ven que yo tengo'".

Esta es la verdadera definición de resurrección corporal y, puesto que se dice que Yeshua es las primicias de la resurrección, y que con el tiempo nosotros seguiremos de la misma manera, entonces esto parece indicar que debemos esperar ser resucitados de manera semejante. No necesariamente conservando las cicatrices de la vida o las condiciones de la vejez o de la enfermedad, pero ciertamente como cuerpos reales y carnales, y no como espíritus desencarnados.

La siguiente cuestión tiene que ver con Su ascensión a las nubes. Sin duda, la asociación bíblica más importante que conecta a Cristo con las nubes aparece en Daniel capítulo 7. Y Yeshua, en Mateo 24, se relacionó a Sí mismo con Su regreso en las nubes.

Mateo 24:25-30 CJB **25 ¡Ahí lo tienen! ¡Se los he dicho de antemano! 26 Así que si la gente les dice: "¡Escuchen! ¡Está en el desierto!", no vayan; o: "¡Miren! ¡Está escondido en una habitación secreta!", no lo crean. 27 Porque cuando venga el Hijo**

del Hombre, será como un relámpago que resplandece desde el oriente y llena el cielo hasta el horizonte occidental. 28 dondequiera que haya un cadáver, allí encontrarán los buitres. 29 "Pero inmediatamente después de la aflicción de aquellos tiempos, el sol se oscurecerá, la luna dejará de brillar, las estrellas caerán del cielo y los poderes en el cielo serán sacudidos. 30 "Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre, todas las tribus de la Tierra harán duelo y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con tremendo poder y gloria.

Así que, mientras Mateo trata acerca de Su **regreso** a la tierra en las nubes, el Libro de Daniel trata acerca de Su **llegada** al Cielo en las nubes.

Daniel 7:9-14 CJB **9 "Mientras observaba, se colocaron tronos en su lugar; y el Anciano de Días tomó su asiento. Su vestimenta era blanca como la nieve, el cabello de su cabeza era como lana pura. Su trono era llamas de fuego, con ruedas de fuego ardiente. 10 Un río de fuego fluía de su presencia; miles y miles le servían, millones y millones estaban delante de él. Entonces se instaló el tribunal y se abrieron los libros. 11 "Continué observando. Entonces, debido a las palabras arrogantes que hablaba el cuerno, observé cómo el animal era muerto; su cuerpo fue destruido y entregado para ser completamente quemado. 12 En cuanto a los otros animales, se les quitó su dominio; pero sus vidas fueron prolongadas por un tiempo y una temporada. 13 "Continué observando las visiones nocturnas, cuando vi venir con las nubes del cielo a alguien semejante a un hijo de hombre. Se acercó al Anciano de Días y fue conducido a Su presencia. 14 Le fueron dados dominio, gloria y un reino, para que todos los pueblos, naciones e idiomas le sirvieran. Su dominio es un dominio eterno que no pasará; y su reino es uno que nunca será destruido".**

Así que, esencialmente, lo que leemos en Hechos acerca de Él ascendiendo a las nubes cumple lo que Daniel profetizó. Pero entonces tenemos a los dos ángeles que aparecieron a los discípulos para informarles que, así como Él los dejó, así regresaría. Se fue en las nubes, regresará en las nubes, tal como el Mesías mismo dijo en Mateo 24. Obviamente, esto todavía es futuro para nosotros.

Pero hay más que aprender. Porque si tomamos literalmente la declaración de los ángeles, a Su regreso Él debería poner Sus pies exactamente en el mismo lugar desde donde se fue. Entonces, ¿desde dónde ascendió? Leamos un poco más de Hechos 1.

VOLVER A LEER HECHOS 1:12 – 14

Dice que los discípulos regresaron a la Ciudad de Jerusalén desde el Monte de los Olivos. Así que parece que Yeshua ascendió desde el Monte de los Olivos. Esto es en realidad un poco controversial. Lucas, en su otro volumen, El Evangelio, dice esto en el capítulo 24:

Lucas 24:50-53 CJB **50 Los condujo hacia Beit-Anyah; luego, levantando las manos, pronunció una b'rajá sobre ellos; 51 y mientras los bendecía, se apartó de ellos y fue llevado al cielo. 52 Ellos se postraron en adoración ante Él, luego regresaron a Yerushalayim llenos de alegría. 53 Y pasaban todo su tiempo en los patios del Templo, alabando a Dios.**

Aquí Lucas dice que Cristo ascendió desde **Beit-Anyah**. **Beit-Anyah** significa casa de dátiles. Los cristianos llaman a este lugar Betania. ¿Tenemos una contradicción, incluso entre los dos volúmenes que escribió Lucas? No. Betania está ubicada en la ladera oriental del Monte de los Olivos. Así que, esencialmente, ambos relatos de Lucas están de acuerdo; simplemente que en el Evangelio Lucas nos dice desde dónde, en el Monte de los Olivos, ascendió Cristo. Y, como dato aparte, ¿dónde dice Lucas que los discípulos de Cristo pasaban todo su tiempo? En el Templo. Así vemos cómo estos hombres judíos que formaban el círculo íntimo de los seguidores de Yeshua continuaron en sus costumbres judías y en su religión judía, pasando todo su tiempo en el Templo de Herodes. No se consideraban seguidores de una nueva religión, y tampoco lo hacían quienes los conocían; de lo contrario, ciertamente no se les habría permitido entrar en los terrenos del Templo.

Pero hay algunos estudiosos y maestros de la Biblia que afirman que Yeshua no ascendió desde el Monte de los Olivos, sino desde una colina desconocida en Galilea. ¿De dónde podrían sacar esa idea?

Mateo 28:16-20 CJB **16 Así que los once talmidim fueron a la colina de Galil donde Yeshua les había dicho que fueran. 17 Cuando lo vieron, se postraron delante de Él; pero algunos dudaron. 18 Yeshua se acercó y habló con ellos. Dijo: "Toda autoridad en el cielo y en la tierra me ha sido dada. 19 Por lo tanto, vayan y hagan de personas de todas las naciones talmidim, sumergiéndolas en la realidad del Padre, del Hijo y del Ruach HaKodesh, 20 y enseñándoles a obedecer todo lo que les he ordenado. ¡Y recuerden! Yo estaré con ustedes siempre, sí, hasta el fin de la era".**

No acepto su premisa de que Yeshua ascendió desde Galilea. Observen que nada se dice acerca de que Cristo ascendiera. Así que la evidencia es bastante clara de que Él ascendió a las nubes desde el Monte de los Olivos, cerca de la aldea de Betania, y por lo tanto ese es exactamente el lugar al que regresará. Pero incluso la ubicación de Su regreso no fue algo que Yeshua inventó y realizó en el vacío; más bien, este lugar había sido profetizado mucho antes de Su venida. En el Libro de Zacarías leemos esto:

CJB Zacarías 14:1 Mira, viene un día para ADONAI cuando tu botín, [Yerushalayim], será dividido allí mismo dentro de ti. 2 "Porque reuniré a todas las naciones contra Yerushalayim para la guerra. La ciudad será tomada, las casas serán saqueadas, las mujeres serán violadas y la mitad de la ciudad irá al exilio; pero el resto del pueblo no será separado de la ciudad". 3 Entonces ADONAI saldrá y luchará contra esas naciones, combatiendo como en un día de batalla. 4 En aquel día sus pies estarán sobre el Monte de los Olivos, que se encuentra al este de Yerushalayim; y el Monte de los Olivos se dividirá por la mitad de este a oeste, para formar un enorme valle. Una mitad del monte se moverá hacia el norte y la otra mitad hacia el sur. 5 Ustedes huirán al valle entre los montes, porque el valle entre los montes llegará hasta Atzel. Ustedes huirán, tal como huyeron antes del terremoto en los días de Uziyah, rey de Y'hudah. Entonces ADONAI mi Dios vendrá a ustedes con todos los santos. 6 En aquel día no habrá ni luz brillante ni oscuridad espesa; 7 y habrá un día, conocido por ADONAI, que no será ni día ni noche, aunque al anochecer habrá luz.

Así que creo que hemos demostrado bastante bien que Yeshua salió desde el Monte de los Olivos y que allí es donde regresará. Pero no puedo dejar este pasaje de Zacarías sin señalar una cosa inquietante que vemos en 14:2. Allí dice

que la mitad de la ciudad (Jerusalén) será exiliada, pero el resto del pueblo (es decir, los hebreos) no será separado de la otra mitad. Esa profecía está en proceso de cumplirse. Jerusalén, aunque está en manos de Israel hoy, actualmente está políticamente dividida en Jerusalén oriental y Jerusalén occidental, y lo ha estado durante algún tiempo. Los árabes ocupan Jerusalén oriental y los judíos ocupan Jerusalén occidental. Esto realmente no se aplica a la Ciudad Vieja, la parte amurallada de la antigua ciudad de Jerusalén, sino a las secciones más nuevas de la ciudad construidas durante las últimas 3 o 4 décadas. El punto es que los palestinos insisten en que Jerusalén oriental, o toda Jerusalén, deberá ser

su ciudad capital; y naturalmente Israel dice "de ninguna manera" a cualquiera de las dos opciones. Sin embargo, está claro que casi todo el mundo, incluida la administración de Obama de los Estados Unidos en ese momento, al igual que la anterior administración de Bush, tiene la intención de dividir Jerusalén y entregar la mitad a los palestinos. Me siento justificado al decir que Israel no estará de acuerdo con esto; tendrá que serle arrebatado por la fuerza. Y de acuerdo con este pasaje, las naciones del mundo se unirán para hacer que eso ocurra. Y mientras vemos a Europa firmemente en contra de Israel por política; y vemos a los Estados Unidos alejándose a una velocidad vertiginosa y, en cambio, abrazando a los enemigos de Israel, la evidencia está a la vista. Este acontecimiento calamitoso del que se habla en Zacarías 14 no puede estar demasiado lejos, puesto que el escenario ya está preparado y los participantes están en su lugar, lo cual significa que el regreso del Mesías tampoco puede estar demasiado lejos, ya que la pérdida de la mitad de Jerusalén y el regreso del Mesías están vinculados entre sí. Eso no significa necesariamente que las dos cosas ocurrirán simultáneamente, ni siquiera con días o semanas de diferencia. Pero ocurrirán sucesivamente.

Sigamos adelante. Observen en Hechos 1:12 que dice que los discípulos regresaron desde el Monte de los Olivos a Jerusalén, una distancia equivalente a un recorrido de Shabat. Esto no significa que el día en que Cristo ascendió fuera el Shabat. Una distancia de recorrido de Shabat es una medida de distancia. Y lo que sabemos de la época de Jesús es que la distancia asignada como recorrido máximo de Shabat era de alrededor de 2/3 de milla para los residentes de Jerusalén, pero la distancia variaba de una ciudad a otra. Los discípulos fueron inmediatamente al aposento alto donde se habían estado hospedando. ¿Podría ser este el mismo aposento alto donde Yeshua tuvo Su última cena? Es posible; sin embargo, los aposentos altos eran comunes en Jerusalén. La mayoría de las casas del Medio Oriente se construían con habitaciones en el segundo piso y eso es lo que este lugar era; no se trataba de un establecimiento comercial. Los residentes de Jerusalén y de las aldeas cercanas a menudo alquilaban sus habitaciones del segundo piso, que servían como B&B (alojamientos con desayuno) para los viajeros, excepto durante los Días de Fiesta (como el que se aproximaba), cuando, según la Ley de Moisés, los judíos estaban obligados a hacer un viaje al Templo. Durante esas fechas señaladas no estaba permitido cobrar a los peregrinos judíos por su alojamiento. Pero dondequiera que exactamente se hospedaran los discípulos, tenía que ser un lugar grande, porque allí se reunieron 120 seguidores de Yeshua.

El versículo 13 nos proporciona una lista de los 11 discípulos restantes (y, por supuesto, la lista coincide con todas las listas de los 12 discípulos originales menos el ahora fallecido Judas Iscariote). Pero aquí encontramos que muchas mujeres también se unieron a los hombres, y entre ellas estaba la madre de Yeshua, Miryam, junto con Sus hermanos. El término "hermanos" en hebreo puede significar desde un hermano biológico hasta amigos cercanos, miembros de la propia tribu o incluso miembros de la propia nación. Por supuesto, aquí estamos usando griego, por lo que la palabra es adelphos. Sin embargo, también tiene el mismo amplio rango de significado que la palabra hebrea ach (hermano). Entonces, ¿son estos "hermanos" hermanos biológicos de Jesús (Su familia de sangre), o simplemente significa otros discípulos varones? Resulta que Mateo 13:55 se refiere directamente a 4 hermanos de Yeshua: Ya'acov, Shim'on, Y'hudah y Yosef. Y puesto que la redacción del versículo en Hechos es: "Incluyendo a Miryam y sus hermanos", queda claro que estos hermanos son los hermanos de Yeshua (hijos de Miryam). Y, por cierto, otros Evangelios no publicados de aquella época afirman que, aunque no se nos dan sus nombres, Miryam también tuvo hijas además de hijos, lo cual es creíble, a menos que hubiera tenido 5 o más varones pero ninguna hija.

Lo que quiero que observen es que, como es típico tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, a las mujeres se les da respeto y posición junto a los hombres. No hay ninguna indicación de que las mujeres fueran consideradas seguidoras de segunda clase o de que oraran separadas de los hombres. Aunque en las sinagogas era tradicional que los hombres estuvieran separados de las mujeres, no existe ningún mandamiento bíblico de Dios que ordene hacerlo, y tampoco hay indicación aquí de que los creyentes siguieran ese ejemplo en un ambiente informal (aunque, sin duda, sí lo hacían en las sinagogas porque era la costumbre).

Leamos los últimos versículos del capítulo 1.

VOLVER A LEER HECHOS CAPÍTULO 1:15 – hasta el final

Aquí vemos un discurso de **Kefa**, Pedro, al grupo de 120 personas. Queda claro en estos pasajes y en otros que Pedro era un líder, y sin duda esto se debía a que Yeshua lo declaró públicamente, más o menos, como tal cuando dijo: **CJB Mateo 16:18 Yo también te digo esto: tú eres Kefa", [que significa "Roca"], "y sobre esta roca edificaré mi Comunidad, y las puertas de Sh'ol no la vencerán.**

Cuando las palabras iniciales del versículo 15 dicen: "Durante este período", significa durante el período de 1 semana entre la ascensión de

Yeshua y el cumplimiento de "lo que el Padre prometió", que daría poder a los discípulos de Yeshua. Fue un período de tiempo en el cual ninguno de ellos debía salir de Jerusalén. La Fiesta bíblica de Shavuot estaba programada para ocurrir 1 semana después de la ascensión de Yeshua; pero ¿sabían los discípulos o pensaban que "lo que el Padre prometió" (fuera lo que fuera) iba a ocurrir en Shavuot (Pentecostés en griego)? No hay evidencia de que supieran qué iba a ser ni cuándo iba a suceder, solamente dónde: en Jerusalén.

Por lo tanto, Pedro sigue el consejo de su Maestro de dejar de concentrarse en lo desconocido y ocuparse del presente. Y el asunto que Pedro consideró importante en ese momento fue reemplazar a Judas y volver a elevar a 12 el número de discípulos. Así que Pedro inicia la discusión diciéndole al grupo que lo que le sucedió a Judas había sido profetizado por medio de David, y cita pasajes de 2 Salmos (69 y 109) para demostrar su argumento. Pero primero, ¿por qué era tan importante que hubiera 12 discípulos en lugar de los 11 que había en ese momento? Ese será el tema con el que comenzaremos nuestra próxima lección.